

culturales

Margarita Restrepo Santamaría
Lucía Teresa Solano Berrío
Ofelia Luz De Villa



Luis Fernando Orozco:



“En Colombia nos morimos de pena”

Texto: Margarita Restrepo Santamaría
Fotografía: Hervásquez

“Actuar es sinónimo de hacer. Durante todo el día uno tiene que estar haciendo algo, actuando, asumiendo un papel... de gerente o empleado. Una profesión es: asumir el papel que uno se cree. Cuando alguien se enamora asume el papel que le agrada al otro. Cuando solicita un empleo, asume el de un personaje que se comunica con otro personaje, con el fin de que lo acepten en la obra. Todo ser humano asume diferentes papeles. La mujer es una en el salón de belleza; otra en la casa, o en el trabajo, o en las visitas”.

Luis Fernando Orozco es un actor que no se siente representando roles en la vida real. Un individuo que formaliza el “verbo” actuar sobre un escenario.

UN “HUEQUITO”

Nació en Bogotá “pero no lo volverá a hacer”. Pequeño, se ponía una toalla en sus hombros, abría los brazos, intentaba cantar en latín e imitar al cura en sus misas. Su madre soñaba con tener un artista en casa y un muchacho que faltó a un ensayo en la Escuela Nacional de Arte Dramático (dirigida por Víctor Mallarino), le dejó el “huequito” para que él se estrenara. En su “arranque teatral” fue consejero del rey en la obra infantil “Las Tres monedas de Oro” —de Manuel Zapata Olivella—.

Tenía 17 años. Su pasión por las “tablas” lo llevó a abandonar los estudios en cuarto de bachillerato y a olvidarse de que quería ser piloto, médico y arquitecto. Han transcurrido 20 años, desde entonces. 20 años de experiencias dulces y amargas. Teatro, televisión, café concierto.

Humano, profundo, claro en sus conceptos. Serio y con un humor que parece nacer de una vida que no es rosa ni es negra. No se deja convencer por los estereotipos sociales y, a pesar de las presiones de su medio, hace uso de la libertad de expresión.

LA FARSA

Estudios técnicos con Felicity Bruchner. Fundador del Teatro Estudio de la Universidad América. Tareas docentes en el Sena, en colegios y en la Javeriana y, próximamente, en la Escuela de teatro que abrirá Jaime Manzur. Premio al mejor actor en el Festival Nacional de Teatro del 67. Año y medio como mesero en el club de “ricos”. Decorador de vitrinas y cerámicas. Para Luis Fernando Orozco ser lo que es no ha sido fácil. Tuvo que recurrir a otros oficios para poder comer.

“De mesero conocí mucho a la gente. Oía las maravillas que una señora

decía de su esposo, a sus amigos. Después escuchaba lo mal que él hablaba de ella. Finalmente, veía a la señora engañándolo, poniéndose citas furtivas. Me di cuenta de la habilidad tan pavorosa que se desarrolla en este mundo para mentir”.

RESPIRO

Abuelo español, padre colombiano, madre libanesa: “una mezcla muy rara”. Hasta los 7 años, en casa de abuelos, costumbres y comida del Líbano. Murieron ellos, y poco, después, su madre. “Ese efecto que de pronto me desamparó, de niño, ese vacío, lo traté de llenar con el afecto de la gente”.

Primero trabajó por tener la satisfacción de verse aplaudido, en un escenario. Luego descubrió que se debía a un público que creía en lo que él decía y esperaba algo... que su tarea era profundamente humana y comprometida: “si no puedo aportarles una solución, si puedo bañar esa herida con humor, para que descansen y tengan respiro”.

Empezó con un grupo de místicos: Enrique Buenaventura, Santiago García, Luis Lozano, Luis Alberto García, Gustavo Angarita, el “Gordo” Benjumea. “Existía un movimiento teatral bastante importante. Interés por aprender y mística por enseñar. Ahora no, porque la profesión no es lucrativa y los profesores están politizados, no les interesa preparar gente para que suban a un escenario a actuar, sino a esgrimir sus ideas políticas. Desde hace 10 años estamos estancados en el teatro pancartista”.

¡RESPECTICO!

Idealista “práctico”. Observador. Siente la satisfacción de haber sobrevivido en un oficio difícil, de tener un nombre. Considera que el teatro es un terreno sobre el cual pueden crecer la ética, el respeto por la profesión y el afán de investigar y perfeccionarse. Una actividad que no debe abandonarse por la televisión, a pesar de que económicamente sea mala para el actor.

Punto de referencia, plataforma de lanzamiento para hacerse conocer. La televisión, en concepto de Orozco, es un medio peligroso y tiende a mediocritarse. Ofrece el peligro de encerrar al actor en papeles sin trascendencia y necesita más personas preparadas moral y éticamente. Un medio que puede llevar al actor a enamorarse de sí mismo, a exhibirse por cualquier cosa, a prostituir el arte; a “amarse así mismo por encima del arte y no, al arte por encima de sí mismo”.

MARIONETAS

Habla del “apuntador electrónico”.

un aparato que “sopla” al actor sus movimientos y palabras, que lo lleva a actuar como una marioneta, a no estudiar. “... esto se vuelve como fábrica de galletas y a las programadoras no les interesa cambiarlo, porque así se graban más rápido los programas”. Se refiere también a la aparición de actores improvisados o que estudian por fuera y miran con cierto desdén al resto: “es como un circo en donde se encuentran en la misma jaula el domador, el trapecista y la fiera, por falta de una buena escuela. Mientras ésta no exista no habrá unión, buen cine, buen teatro, ni buena televisión. Esta es una profesión fundamentada en la vanidad. Si cada uno se cree siempre mejor que los demás, no hay honestidad en las relaciones, existen envidias y enquinas”.

“CAPOTEANDO”

Un público benevolente que “entiende lo que quiere decir y le perdona lo que dice mal”. ¿Y el antioqueño?: “un poco frío; no entiendo mi humor, o lo entiendo demasiado y no le gusta”. Luis Fernando se siente deprimido o contento antes de las presentaciones y, según “ese termómetro”, sabe si su público será bueno o malo. “Capotear” a los espectadores es parte de su arte. En una ocasión un individuo empezó a sabotearlo y lo hizo subir al escenario. “Le pregunté por su oficio. Era un famoso médico cirujano. Le dije: ¿alguna vez he entrado a molestarle la vida e impedirle su trabajo en la sala de operaciones?... El público aplaudió. El médico bajó avergonzado, se sentó en la mesa y se durmió”.

Buen actor cómico. En su concepto “el humor es la manera más adecuada de penetrar profundamente, con anestesia, en el ser humano. Un arma que el

hombre inventó para decir verdades. Una forma de regañar y regañarme, de encausar mi agresividad. Con humor digo lo más doloroso y lo soportan”.

APARIENCIAS

Luis Fernando ríe al ver la gente correr y angustiarse sin saber para dónde va y sin llegar a ninguna parte: “si se llevan así mismo, ¿por qué corren, de quién huyen?”. Ríe también ante la importancia que se da a las apariencias. “Cuando encuentro a mis compañeros detrás de un escritorio, de corbata, me doy cuenta de que siguen siendo los niños que eran en la época de estudio, pero les da pena decirlo, porque su corbata, su loción y su posición se los impide. Yo no siento que haya cambiado fundamentalmente. Pienso lo mismo, siento lo mismo, me emocionan las mismas cosas —la lluvia, por ejemplo—. Y no tengo que ocultarlo por el simple hecho de que me casé (con Carmen) y de que tengo tres hijas (Ana María, Diana y Verónica). Al colombiano le da pena ser auténtico”.

CLIENTE SATISFECHO

“Por decir la verdad Luis Fernando recibió un veto en la televisión. Por cantar “al viento” que eran mediocres, por advertir a los jóvenes sobre los peligros del medio y la necesidad de hacer respetar su profesión. Dos años sin contrar con él para nada. Para sobrevivir, Luis Fernando se inició en el café concierto, aprendió a escribir libretos...”

“El café concierto es serio, puede ridiculizar lo ridículo y la gente se lo aguanta. Está basado en la improvisación y brinda al actor la posibilidad de subsistir —por ser un género nuevo y por la escasez de salas—. Es un poco chocante por tratarse de un trabajo individualista, por la soledad en que uno

vive. Con humor, pero con seriedad comparo la tarea del actor nocturno con el de una prostituta: debe dejar al cliente satisfecho acabándolo de conocer, no lo vuelve a ver más y le deja un vacío”.

Y SUENA

Modesto, versátil. Mezcla la técnica con “un poco de talento” que tiene. Físicamente tenía complejos, quiso ser un “James Bond”, alto y esbulto; descubrió que todos, como él, siempre han querido ser mejores. Perfeccionista, tímido..., hasta el punto de “sudar a chorros” cuando entra en la oficina de un gerente. Actúa y habla para “sublimar” este problema y cuida su salud porque “una hora sobre un escenario equivale a 8 fuera de él”.

Al pianista frustrado. Al igual que su hija mayor, considera que “desde una montaña ve todo y no le pasa nada”. Lee historia y biografías. Le encantan las calles antiguas, centenarias. Es un enamorado de Santa Fé de Antioquia y caminar es su sedante. Le deprimen los niños en la calle, le preocupa la posibilidad de una guerra civil y “sueña” con una ciudadela, una clínica y un seguro de vejez para los actores. Como padre cree que debe ser un educador y como educador, un guía, antes que un apóstol absoluto e infalible.

TRAYECTO

El Espíritu Burlón, Macbeth, marat Sade, El Burgués Gentil-hombre esperando a Godot. Comedias de Alfonso Paso. La Telenovela “Dos Rostros y una Vida”. Muchos personajes y una identificación especial con los personajes de Samuel Beckett: “no parecen humanos, están por encima del bien y del mal”.

¿Obras de Café Concierto?: “De-

generación en Degeneración”... Aló, aló, la incomunicación... “Casanova y Juan Tenorio en Gran duelo zanañario”... “La Cama...” “El Huevo Grande...” y “El Plato” —esta última presentada recientemente en Medellín—.

Luis Fernando Orozco tiene en mente el montaje de otra pieza de género ligero, “mucho Luna y Poca Miel” y un trabajo en televisión con Julio César Luna en “una Vez al Año”. Quiere llevar el café concierto colombiano a otros países (ya lo hizo, y con éxito, a Ecuador) y tiene una invitación a los Angeles, para el mes de julio. Por añadidura, escribe “Mis tiros al Aire”, un libro con apuntes sobre sus experiencias” y que espera publicar a finales del año.

PRECISAMENTE...

Piensa que al actor de hoy le falta técnica para poner su ser al servicio de los ricos conceptos que posee de su inteligencia y psicología. Sin embargo, confía en los que apenas comienzan, porque están a tiempo de descubrir lo que el pueblo colombiano necesita y pueden cambiar el rumbo de su actividad.

A pesar de los inconvenientes, quiere que sus tres hijas sean actrices, porque reconoce al teatro sus posibilidades infantiles, como terapias (sico-drama), como sistema preventivo de malas (especificaciones de los efectos de la guerra o la droga), como...

Una vez quiso abandonar el arte dramático porque en nuestro país no era una profesión. Una novia que tenía les dijo: precisamente por eso, porque no tienes competencia, no puedes retirarte”. A partir de ese momento, se propuso dominar todas las formas de actuación. Ahora tiene un nombre, es un buen actor. No se deja encasillar como teatrero ni como hombre”.

Luis Fernando Orozco y...

Unos ‘tiros al aire’

ARTE DE MENTIR

“La gente no tiene la menor inhibición para mentir en su vida real... y cuando se sube a un escenario eso es todo un arte, difícil de llevar a cabo”.

JUEGO DE NIÑOS

“La geografía es un invento de los gobiernos. Las personas son iguales en todas partes. Los gringos me parecen chistosísimos. Los rusos, también, criticando el racismo de los otros... y no hay ningún negro ruso. Es absurdo, como un juego de niños, todos los días sacan una nueva arma y juegan con lo más precioso que tenemos: la vida”.

ENSALADA MIXTA

¿“Preparar un plato que se llame Colombia”: la burocracia sería el ingrediente más difícil de digerir. Las instituciones religiosas, los ingredientes pesados. Una salsa de conformismo. Lo más alimenticio y lo único aprovechable sería el futuro porque es un país rico en muchas cosas. Pero todo depende de los ingredientes que le ponga el cocinero, que en este caso, sería el Presidente. De él depende si esta ensalada es venenosa, si nutre a su pueblo o lo va a dejar, como siempre, en la olla”.

DE VIEJO...

“Ahora soy actor, cuando esté viejo, espectador. Voy a ver lo que la gente hace, voy a descansar y a sentirme orgulloso de lo que hice, porque lo he hecho con honestidad”.



MUERTE

“No me di cuenta cuándo nací... y creo que tampoco me voy a dar cuenta cuando me muera. No sé que era antes ni qué voy a ser después. Sé que alguien está controlando mi vida, creo profun-

damente en Dios y es Él quien decide cuándo debe uno nacer o morir. ¿Un epítafio para mi tumba?: “sobre esta tierra viví... nada más”.

NO HAY SUERTE

“No conozco una persona que quiera a la gente, sea espontánea, aporte algo... y tenga mala suerte. Si uno aporta algo..., algo recibe. No creo en la suerte buena o mala. Uno la hace con base en esfuerzos y trabajo”.

ANIMALES

“Si la reencarnación existe, creo que hay gente que regresaría y tomaría cuerpo de animal, para encauzar toda esa energía negativa que tiene. Porque son personas que se portan como animales y son, incluso, más animales que los animales”.

¿QUIEN SOY?

“¿Quién soy yo? Yo no soy este cuerpo, yo no soy el que pienso, el que me veo en el espejo. ¿Quién soy yo? Es la pregunta que uno se hace todos los días y que uno vive tapando. Hay alguien detrás de mi pensamiento, alguien que sabe quién es uno y a quien uno tiene que salir a buscar”.

VIDA Y COMEDIA

“La vida es una comedia y yo disfruto con ella, al mirar alrededor”.

SOCIEDAD DEBIL

“La sociedad actual es muy débil, no sé si es por la alimentación o qué, pero ya no podemos gozar de la naturaleza

porque nos enfermamos. Nos hemos acostumbrado a vivir de una manera antinatural. Un día, un amigo mío, supremamente bohemio me dijo, al salir de una “whiskeria”: “¿Qué olor tan raro hay, no?”. Yo le dije: “no, es aire puro”.

¿QUE PENA!

Tengo 37 años y me gusta patinar..., pero tengo amigos a quienes les da pena ponerse patines a esta edad. Les da pena montar en bicicleta, les da pena ponerse “blue-jeans”, les da pena caminar descalzos por la hierba. Les da pena una cantidad de cosas... no me explico.

OBJETIVO

“Descubrir para qué fuimos creados: ese es el objetivo de la vida”.

NUNCA...

“Me preguntó una muchacha que en cuánto tiempo aprendería teatro. Yo le dije que sin talento podría aprender en cuatro años y, que si tenía talento, no lo iba a aprender en toda la vida”.

AMOR NECESARIO

“El amor a la profesión es definitivo. Un médico que no quiera a la medicina, todos los días está matando un paciente”. Cuando el actor actúa ante su público es... como su noche de bodas. El actor es la mujer y el público el hombre. El actor debe arreglarse lo mejor posible para brindarse a ese público. Si el actor hace su teatro sin amor hay violación, no relación”.

